

Clausewitz y la fenomenología de la guerra.

Antonio Gomariz Pastor

Debo iniciar este breve documento mostrando mi satisfacción y sorpresa por la ágil, densa y en ocasiones trabajosa lectura del libro *De la Guerra*, de Karl von Clausewitz, de un estilo retórico pero directo y sencillo, así como por la lectura de diversos estudios y análisis elaborados por especialistas a partir de esta obra. Debo manifestar que, fruto de un prejuicio, esperaba una especie de tratado militar sobre la guerra pero me he encontrado con una exposición de ideas consistente, argumentada, construida sobre razonamientos, hechos y construcciones lógicas en pro de construir una teoría de la guerra. Para alguien con formación psicológica y politológica, internacionalista y de seguridad, esta obra del siglo XIX contiene suficientes atractivos para su relectura, por su vigencia, por la precisión de los matices y condiciones subyacentes a la guerra y por la sinceridad y experiencia que transmite, además de haber constituido una pequeña aventura intelectual, adobada de gran curiosidad e interés. Agradezco doblemente la generosidad del lector, por su comprensión y por permitirme esta pequeña licencia personal.

En este breve trabajo se pretende, con la modestia exigible, entender las principales aportaciones de Clausewitz a la teoría de la guerra, comprender su validez a lo largo del tiempo y el espacio, su potencial generalizador y la vigencia de sus principales logros teóricos.

Numerosos autores coinciden en que el militar Clausewitz es muy citado pero poco leído. Quizá de esas “lecturas desde la distancia” provienen parte de las críticas que se le han dirigido o algunas de las perversas conclusiones que se extraen al amparo de su teoría de la guerra, como la que afirma que el Estado debía estar sometido al Ejército, algo que desde luego no sólo no escribió Clausewitz sino que se ocupó de impedir, como veremos más adelante. Asimismo, encontramos algunas interpretaciones y prácticas militaristas extremas cuyo origen hay que buscarlo en el pretexto de que la

guerra no es más que el instrumento de la política, lo que mostró un fracaso monumental en algunos casos.

Es evidente que el contexto de la Revolución Francesa, los nacionalismos incipientes y las guerras europeas de inicio de finales del siglo XVIII y principios del XIX influyeron en las conclusiones y aspectos analizados por Clausewitz y en la exposición de la teoría de la guerra, como el papel de los pueblos y las masas, el del Estado, la misma cultura de la guerra imperante en la época o la forma de entender la política exterior del Estado. No obstante, el contexto histórico y geográfico influye pero no limita ni restringe temporal ni espacialmente los factores, principios, reglas y postulados expuestos por el militar prusiano.

Así, las ideas de este militar, inmerso en la Europa del nacionalismo revolucionario, promotor, entre otras cosas, de las políticas expansionistas imperialistas apoyadas en potentes ejércitos, fueron objeto de interés más posterior que inmediato por Estados, ejércitos y revolucionarios.

No estamos ante un intento de caracterización histórica de la guerra ni de un compendio sobre el arte militar. Clausewitz no pretende tampoco imponer racionalmente un plan detallado y acabado sobre la forma de conducir la guerra ni un catálogo para altos mandos militares o gobiernos sobre una mayor eficacia en la guerra. Tampoco se limita a señalar un conjunto de aspectos a tener en cuenta en las distintas acciones que se llevan a cabo en un contexto complejo como es la guerra. No pretendió Clausewitz formalizar y ofrecer recetas sobre cómo actuar y desenvolverse en la acción cotidiana o global de la guerra, ni mostrar un conjunto de lecciones aprendidas. Muestra su inequívoco intento de construir un armazón teórico, al modo científico, sobre la guerra, que queda patente en la introducción del Libro I, “Nos proponemos considerar, en primer lugar, los distintos elementos que conforman nuestro tema; luego las diversas partes o miembros que los componen y, finalmente, el todo en su íntima conexión”. Descripción y formulación, clasificación y delimitación y relaciones entre elementos constituyen una parte fundamental de cualquier análisis, sistematización del razonamiento y elaboración conceptual, a su vez, integrantes de cualquier teoría.

El mismo Clausewitz desecha todo intento de sistematizar un código de reglas y ni siquiera plantea construir un sistema positivo de reglas, alegando la imposibilidad de edificar cualquier sistema de apoyo sólido y eficaz a los actores individuales o colectivos de una guerra. Es más, ni siquiera lo considera necesario, porque su finalidad se limita a la investigación analítica, en búsqueda del conocimiento de forma que puedan asentarse conocimientos que adquieran la categoría de generales (Libro II, capítulo 1, textualmente: Resulta imposible establecer un sistema positivo de reglas. Ante esta naturaleza de la cuestión, hay que admitir como imposibilidad pura el dotar al arte de la guerra, mediante un conjunto de reglas positivas, una estructura que pueda apuntalar, como si de un andamiaje se tratara, por todos lados la posición del que actúa).

García Caneiro, a partir de otros analistas, entiende que el intento de Clausewitz está más próximo a una fenomenología de la guerra que a otro tipo de ensayo o tentativa (“Como muchos de sus analistas han observado, *De la guerra* no nos brinda una apología, sino algo mucho más semejante a una fenomenología de la guerra...”).

En realidad, sobresale también el militar de experiencia que quiere facilitar la labor del militar, levantando una teoría a partir de la realidad, la observación y el análisis de factores, de carácter instrumental, pretendiendo una validez cuasi-universal para situaciones y circunstancias futuras, como expone a renglón seguido del epígrafe sobre la imposibilidad de establecer reglas (textualmente: Este punto de vista posibilita el establecimiento de una teoría satisfactoria de la dirección de la guerra, es decir, una teoría que sea útil y no se contraponga con la realidad).

Mediante ejemplos históricos sometidos a crítica (capítulo V del Libro II), alusiones a diversos aspectos psicológicos (más que los que a veces se estiman, puesto que son bastantes las ocasiones en que se alude a la personalidad del militar, al miedo, al valor y a otros caracteres cuyo componente psicológico no deja lugar a dudas), y otros factores físicos, conceptuales y de diversa índole, Clausewitz va desgranando los elementos subyacentes de la guerra, tanto la real como la absoluta (la ideal o proyección extrema de la guerra real, es decir, el camino hacia la violencia extrema, la aniquilación).

Por simplificar, a riesgo de parecer simples, podemos decir que *De la Guerra*, por un lado, describe una serie de condiciones posibles de la guerra, contingencias, intentando contener todas las posibles, de tipo humano, físico, militar, armamentístico, etc. y, por otro, conceptualiza situaciones y hechos más generales sobre el significado de la guerra y su ubicación en el sistema sociopolítico estatal e internacional, o al menos eso parece desprenderse.

Clausewitz sitúa la guerra en el centro de un triángulo, donde sus ángulos serían lo humano, lo político y lo social. Por ello, en primer lugar, pone el acento sobre la guerra como un hecho humano, concibiéndola como cuestión únicamente humana, como una actividad social, y es algo que reitera en varias ocasiones.

Pero la guerra no es sólo un hecho humano, sino que es un acto político que no se entiende separado del hecho humano. Es la comunidad política la que origina la guerra, persiguiendo un objetivo, por tanto de una circunstancia de naturaleza política (en la comunidad política la correspondencia entre nación o grupo cultural y Estado es total). Así es como se concibe desde entonces, constituyendo un “verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios” (que también reaparece en el Libro VIII), “en toda circunstancia tiene que considerarse a la guerra no como algo independiente, sino como un instrumento político” o entre ambas frases el epígrafe “Todas las guerras tienen que ser consideradas como actos políticos” (Clausewitz, Libro I).

Otro aspecto destacable y de indudable interés desde la publicación de la obra, derivado de la consideración de la guerra como un hecho humano y un acto político, es la identificación de la guerra como un hecho o desde el punto de vista social, referido a lo social en sentido más amplio, es decir, a la existencia social, como un conflicto de grandes intereses, a modo del comercio. Y, subiendo un peldaño más en su dimensión social, en última instancia, la equipara (y la subordina) a la política, como la matriz en la que tiene lugar y se desarrolla, como juego de intereses, insertándola (la guerra) en el entramado económico y social. Se trata de una visión plenamente moderna, actual, y la ubica en la historia de los conflictos en las sociedades humanas.

La muestra clara de esta consideración de Clausewitz sobre la guerra como hecho social la encontramos en el Libro II, capítulo 3, que, literalmente, dice: "...la guerra no pertenece al terreno de las artes o de las ciencias, sino al de la vida social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamiento de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor si...lo comparáramos con el comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política..."

Este es un debate que sigue teniendo actualidad, que gira en torno a los conceptos de guerra, violencia y conflicto y que aparece centrado en la seguridad. Si hasta la Segunda Guerra mundial aproximadamente el objeto central de la teoría había sido la guerra, a partir de entonces se centra en torno al concepto de seguridad, tradicionalmente restringida al Estado como objeto de la misma (estudios estratégicos o convencionales). Sin embargo, desde los años cincuenta del siglo XX y con más fuerza desde los años ochenta en adelante, los estudios no convencionales y las investigaciones para la paz comienzan a introducir un giro y nuevas aportaciones al debate del concepto de seguridad, pretendiendo que los objetos de la misma sean las sociedades, los individuos y centrando el debate en torno a la construcción de la paz y no solo a la guerra.

En este sentido, el conflicto sigue apareciendo como marco clave de las relaciones entre individuos, sociedades y Estados. Así, la guerra venía siendo la forma estándar de resolución de los conflictos, como prolongación de la política, en la que el actor principal es el Estado, sobre todo en una época de exaltación de los Estados. Aunque no los sustituyó, la esencia de la política se desplazó hacia un nuevo escenario, los conflictos sociales, derivando hacia guerras civiles. En la actualidad, el marco de los conflictos parece desplazarse hacia el interior de los Estados, fruto de la coexistencia de culturas, movimientos de población y la desigualdad económica, de acceso a bienes y derechos y de oportunidades, individual y colectiva.

Otra distinción que ha sobrevivido con acierto es la de guerra real y guerra absoluta. Incluso en los conflictos posteriores a la formulación de Clausewitz, pese al desarrollo de tecnologías de gran poder de aniquilación y destrucción (concepto que no

utiliza el autor), y manteniendo el supuesto de que la guerra pueda evolucionar hacia su máxima expresión o extremo, la realidad viene mostrando que no se activa todo ese poder desde el inicio, menos aún cuando existe una desigualdad o desequilibrio evidente. Aunque Clausewitz, es evidente, no fue un teórico de la paz ni de las condiciones de la paz, sino de la guerra y de sus condiciones, sí estableció que el objetivo de toda guerra, un objetivo de naturaleza política, no era tanto una victoria sobre el enemigo, su destrucción, ni tan siquiera en algunos casos el enfrentamiento (o encuentro) con el mismo, sino lograr la paz.

García Caneiro denomina a este fin político “la sustitución de la victoria por la paz, como fin último de la guerra” y destaca la importancia de desarrollar este aspecto, bien hacia una paz impuesta o dictada o una paz negociada, poniendo fin a la guerra, evitando su expresión y manifestación violenta extrema e independiente de su objetivo político, que no es otro que el de usar la violencia controlada, limitada, para imponer a otro Estado (enemigo) la voluntad propia.

De ahí que es del todo improcedente la utilización de la obra *De la Guerra* pretendiendo justificar cualquier tipo de maximalismo bélico o de actos aislados de guerra que no tengan otra finalidad que el combate por el combate, sin otros fines (Libro II, capítulo 1, “Fines y medios en la estrategia”, textualmente: La victoria, es decir, el éxito táctico, en principio es tan sólo un medio para la estrategia y en última instancia, los hechos que han de conducir a la paz son los que constituyen su objetivo final).

La vigencia de otra concepción de Clausewitz es manifiesta en relación con la actitud de los Estados ante la guerra, que exige estar preparados para la misma aunque no siempre tiene que consumarse o conducir a un enfrentamiento. Además, está en la base de la amenaza de la guerra nuclear, y, como en todas las guerras, existe una preparación para la batalla, aunque de aniquilación sin precedentes, porque el escenario y la repercusión de un confrontación nuclear es incalculable y la certeza de sobrevivir a la misma incierta. Pero se siguen cumpliendo los análisis realizados por Clausewitz sobre el combate que puede no llevarse a cabo (contingencia previsible) o sea imposible de librarse, por la dificultad de establecer un vencedor o que el resultado pueda conducir a la paz.

Con todo, considerar la guerra como un hecho humano, político y social, un instrumento racional y voluntariamente al servicio de la política, es la aportación donde mejor convergen las consideraciones de Clausewitz, sobre todo porque supone un giro en el pensamiento tradicional sobre la guerra, no entrando a valorar si es un hecho inherente a la naturaleza humana o una condición del estado “natural” de la sociedad. En este contexto se ubica la diferencia entre guerra real y absoluta, en la limitación voluntaria y racional (organizada, por tanto) de la guerra. Lo contrario sería aceptar un marco aislado en el que la violencia, de forma autónoma, sin referencia a objetivos políticos, se desataría a su nivel máximo según una lógica distinta, avanzando siempre hacia lo más extremo. Una línea de reflexión y debate podía situarse en el campo de la ética, es decir, la aceptación o conveniencia de comportamientos extremos en la guerra, pero esto se escapa del razonamiento de Clausewitz porque estaría pasando por encima algunos postulados básicos, como el uso racional de la fuerza o el fin político último. Con palabras de Sergio Valverde, “la guerra absoluta es un ideal de violencia pura que es imposible ser manifestado en un Estado”.

En esta distinción entre el carácter real e ideal (absoluto) de la guerra, junto al objetivo último de la paz, la vinculación al Estado o el empleo de la violencia, participa la fricción, es decir, el conjunto de pequeñas causas que desvían el resultado final del inicial previsto y que también hemos aludido al principio como aspectos físicos o psíquicos.

El capítulo II del Libro II, Clausewitz afirma la importancia de los aspectos psicológicos que recoge como pertenecientes al “terreno de la naturaleza espiritual” que es necesario contar con ellos como factores influyentes en el desarrollo de la guerra, aunque también descarta que sea ésta una función que le corresponda al militar.

Llama la atención que por algún analista se haya tachado a Clausewitz de no prestar atención a los aspectos psicológicos. Siendo cierto que no estamos ante una obra de carácter psicológico ni psicosocial, también lo es que a lo largo de la obra se analizan diversos elementos, que además son numerosos, relacionados con aspectos psicológicos, de personalidad, de comportamiento colectivo. De hecho, plantea la

necesidad de tener presente el componente moral y no infravalorarlo frente al material, sin llegar a contraponerlos y llega a delimitar la diferencia importante a la hora de acometer la guerra entre sentimiento hostil e intención hostil. Asimismo, las referencias a otros aspectos relacionados con la naturaleza subjetiva de la guerra son constantes: el valor (cuyas manifestaciones son “la osadía, la confianza en la buena fortuna, la intrepidez y la temeridad”, Libro I, capítulo 1), “el odio, la enemistad y la violencia primigenia” (al final de este capítulo 1). En definitiva, pese a no conformar el centro de su análisis, muestra la necesidad de contar con aquellos aspectos individuales y colectivos, de los actores y de la situación de la guerra, de carácter psicológico (denominados de naturaleza espiritual, moral) que constituyen factores siempre influyentes.

Sobre la relevancia de los aspectos psicológicos, habría que decir que el terrorismo (en su acepción política como manifestación de un conflicto social), específicamente el islamista global que en los últimos quince años viene actuando con mayor virulencia, ha traído a primer plano el terror y su utilización en el conflicto. Algún autor ha llegado a plantear que este tipo de terrorismo utiliza el terror simultáneamente como arma y como fin en sí mismo, sin finalidad política, al menos declarada e inequívoca, como medio de producir un daño extremo, brutal y directo sobre la población de un Estado que se ve impotente e incapaz de asegurar su protección.

Esta utilización extrema no se ajustaría al planteamiento clásico de guerra establecido por Clausewitz, sobre todo en lo referido a los medios y fines, a la exigencia de que los actores de una guerra fueran Estados o al fin político último de la misma. En este punto, García Caneiro (*Globalización, política y guerra*), apunta que los sujetos no necesariamente tienen que ser Estados, aunque pueden serlo considerados singularmente o en alianzas, como lo pueden ser otros actores no estatales.

Hay que llamar la atención también sobre la frecuente aparición de definiciones o de planteamientos sobre la guerra que se alejan del rigor del análisis y de la investigación y que en ocasiones parecen formulaciones simplistas para justificar decisiones adoptadas previamente, antes que hechos analizados y contrastados con la

teoría de la guerra de Clausewitz u otras teorías. ¿Puede hablarse de una guerra preventiva y de que toda teoría de la guerra debe preocuparse por su prevención? Es lo que hace, por ejemplo, Michael Forsyth, experto y cuadro militar estadounidense destinado en Afganistán, al definir la guerra como un acto de fuerza por parte de un estado-nación, organización criminal, grupo terrorista u otro tipo criminal, coalición de estados para obligar a un enemigo a acatar la voluntad de otro, aceptar una ideología o prevenir una irrestricta actividad criminal.

Lo que sigue vigente dos siglos después es que la guerra es una continuación de la política por otros medios y las consecuencias que hemos visto conlleva, como lo es que se trata de un acto de violencia que pretende obligar a un adversario o enemigo a cumplir una voluntad y de que es limitada, que no ocurre sin trabas, racional, voluntaria y organizada.

Es el objetivo que recorre la obra *De la guerra*, un intento de pensar filosóficamente la guerra, con carácter analítico, descriptivo, teórico, científico, por tanto, que no impide considerar que la observación y vivencia de Clausewitz de las guerras que tuvieron lugar durante su época hayan influido en sus razonamientos. En esta obra se plantean elementos conceptuales y definitorios de la guerra como hecho humano, acto político, perteneciente al ámbito de lo social, al ámbito de los conflictos, por tanto, al económico y social, además de otros elementos de tipo psicológico, las relaciones entre la política y el político con las fuerzas armadas y con los militares, los objetivos de la guerra, etc.

A Clausewitz se le sigue mirando y citando no solo en los ámbitos militares, sino también en los filosóficos y en los politológicos. A la luz de su teoría de la guerra se vienen interpretando y sometiendo a contraste los elementos de su teoría y sus razonamientos, ya sea sobre la Guerra de Vietnam, la de las Malvinas o las recientes de Afganistán e Irak.

Es una obra inabarcable para una reflexión como la presente, que siempre va a dejar elementos importantes sin el tratamiento merecido, porque una de las cuestiones que queda patente de la lectura de *De la guerra* es la rica relación de los aspectos

tratados así como la importancia y profundidad del tratamiento concedido por Clausewitz casi por igual a todos ellos, aunque sobresalen algunos como los que hemos referido.

Bibliografía.

Cavalla, A: Epistemología de Kant en Clausewitz, disponible en www.monografias.com/trabajos5/epikan

Clausewitz, Kart von: De la Guerra. Táctica y estrategia, Ideal Books, col. Idea Universitaria, Huelva, 2006

Forsyth, M.: Sutileza, una breve teoría de la guerra, Military Review, noviembre-diciembre 2004, disponible en <http://usacac.army.mil/cac/milreview/spanish/NovDec04>

García Caneiro, J: - Concepciones del conflicto y de la guerra (documento del Master del IUGGM Paz, Seguridad y Defensa).

- Globalización, política y guerra, en <http://www.ifs.csic.es/foro/Caneiro.pdf>

- La racionalidad de la guerra. Borrador para una crítica de la razón bélica, Biblioteca Nueva

Kenneth L. D.: Clausewitz y el enfoque indirecto. Interpretación errónea del maestro, Air & Space Power Journal, 1º trim. 1991, en <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/1991/1trimes91/davison.html>

La Opinión: Clausewitz y Vietnam, del título original “El país que ganó la primera guerra anticolonial hace doscientos años, ha sido derrotado en la más reciente”, publicado en La Opinión, Buenos Aires, 6 de mayo de 1975, disponible en <http://membres.lycos.fr/cajaeditora/avietnam>

Miralles, J.J.: Trinidad de Clausewitz, guerras de cuarta generación y redes complejas, disponible en <http://blojgs.periodistadigital.com/redescomplejas.php>

Pereyra, R.: Clausewitz y la guerra aérea de las Malvinas, Air & Space Power journal, 1º trim. 2005, en <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2005/1tri05/pereyra.html>

Valverde, S: Guerra absoluta: el carácter de las guerras posmodernas, Cuadernos Digitales: Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, Nº 5, septiembre del 2000, Universidad de Costa Rica, disponible en www.ts.ucer.cr